



Por el Canal del Amor bajaba el cáncer

## LA CATASTROFE DEL NIAGARA

Con el cartel "Peligro, manténgase fuera", la excavadora trata de localizar los restos químicos en el barrio del Love Canal (Canal del Amor), en Niágara Falls.

### MANUEL CAMPO VIDAL

**L**A burda maniobra dialéctica del director de la Federal Emergency Management Agency al tratar de minimizar el problema de los vertidos de residuos químicos en el Love Canal de la zona del Niágara, comparándolo con las dificultades para alojar refugiados cubanos en Miami o con la erupción del volcán Santa Elena, está en línea perfectamente con la "explicación" ideológica de la catástrofe practicada en la España del desarrollo por los ministros de Franco.

Ciertamente, el alto funcionario norteamericano no ha llegado a pronunciar frases de piadoso cinismo como aquella de que "Dios ha enviado una desgracia a estas pobres gentes", escuchada de labios de un ministro tras las inundaciones de 1962 en Cataluña; pero con la absurda comparación, el responsable de la Oficina Federal para Emergencias mete en su mismo saco una catástrofe "natural" como la erupción del volcán y un asunto de irresponsabilidad empresarial y administrativa injustificable como el vertido libre a un canal —paradójicamente llamado Canal del Amor— de desperdicios de unos laboratorios entre los que se encontraban dioxina y productos cancerígenos. Las aguas habrían arrastrado los residuos por toda la zona que baña el Canal del Amor y treinta años después han aparecido anomalías cro-

mosomáticas entre los habitantes originadas por la contaminación del agua y del aire.

La opinión pública norteamericana debe de haber quedado estupefacta ante el drama de setecientas familias huyendo de la zona del Niágara y rechazadas en todas partes como "apestados", sin comprender cómo la producción de esos peligrosos compuestos químicos no había sido exportada por las autoridades a cualquier país de baja industrialización y escasa consideración desde el punto de vista de la primera potencia industrial. La opinión pública norteamericana sabía ya de los efectos de la dioxina, porque todas las televisiones se ocuparon hace cuatro años con auténtica fidelidad informativa de la catástrofe de Seveso, cuando una nube tóxica conteniendo dioxina escapó al aire al fallar la válvula de un reactor de la fábrica ICMESA, propiedad de una multinacional suiza, que probablemente esconde una firma norteamericana.

La misma opinión pública debe ignorar, sin embargo, que las tropas americanas que combatían en Vietnam trataron de hacer de la producción de la catástrofe un funebre aliado y, así, no sólo bombardearon ininterrumpidamente los diques de contención de aguas en Vietnam del Norte, especialmente durante el verano de 1972, para provocar inundaciones, sino que utilizaron la

dioxina para deforestar amplias zonas de vegetación.

Por esta trágica utilización de la dioxina (de fórmula TCDD y de molécula todavía no desintegrada), fue posible conocer algunos de los efectos de ese tóxico no degradable en el organismo humano, ya que una de las primeras dificultades con que se encontraron las autoridades sanitarias italianas fue el desconocimiento de las anomalías que podía producir la dioxina. Según información de fuentes vietnamitas, la dioxina tiene efectos cancerígenos, especialmente a nivel hepático, además de otros efectos neurológicos y de irritaciones de los ojos, etc.

### El caso Seveso

Casi cuatro años después —la tragedia ocurrió el día 10 de julio de 1976—, la vida no se ha normalizado todavía en Seveso, población situada a unos cuarenta kilómetros al Norte de Milán en dirección al lago Como. Todavía la zona más afectada por la nube tóxica continúa severamente vallada bajo vigilancia policial, mientras brigadas de trabajadores con protección especial remueven con máquinas la tierra hasta una profundidad de treinta centímetros para "curarla" de los efectos de la dioxina. Cada trabajador usa ropas de protección especial. Desde botas a careta, desde gafas a ropa interior que a diario se destruyen pa-

ra utilizar un equipo nuevo no contaminado al día siguiente. Todavía la fábrica ICMESA permanece precintada y sólo en su laboratorio se registra alguna actividad en colaboración con los científicos que investigan el proceso de algunos "cultivos espía" y crianza experimental de animales tratando de descubrir aquellos efectos que ahora estudiarán también los científicos norteamericanos en la zona del Niágara, dado que en Vietnam no hubo tiempo para tan sofisticadas inquietudes.

Un comité internacional de once miembros se reúne periódicamente en Seveso para recopilar todos los estudios sobre los efectos de la dioxina, no escondiendo algunos de sus miembros que tienen un "interés militar" en la investigación. Entre tanto, el Gobierno regional de la Lombardía vuelca toda su capacidad de iniciativa, a pesar de sus escasos recursos económicos, para regenerar desde el punto de vista social la zona afectada: desde la construcción de viviendas para los damnificados que no han podido volver a sus casas si se encuentran en el perímetro de setenta hectáreas todavía encintado hasta fiestas populares; desde intentos de reactivación económica de la zona para dar trabajo a los que lo perdieron al precintarse la fábrica ICMESA, hasta actividades deportivas para devolver la confianza a los habitantes

## La catástrofe del Niágara

y evitar ante el resto de la opinión pública italiana la temida consideración de "apestados" que ahora persigue a las setecientas familias americanas que huyen del Canal del Amor en todas direcciones.

Pero entre tanto también las Brigadas Rojas han decidido intervenir asesinando al director de la factoría ICMESA —doctor Paolo Paoletti— y disparando en las piernas al médico oficial dde Seveso y Meda, otro de los municipios afectados.

La ICMESA no fabricaba dioxina, sino compuestos químicos en principio no peligrosos. Si se producía dioxina, en cambio, en un momento del proceso de elaboración de esos compuestos, concretamente en el interior de un reactor. Falló la válvula del reactor y una nube tóxica escapó al aire que el fuerte viento se encargó de llevar hasta once municipios, afectando principalmente a cuatro, Seveso, Meda, Desio y Caesano moderno.

## El milagro americano también tiene costes sociales

De la clasificación de países productores de catástrofes a consecuencia de un desarrollo industrial acelerado no se escapa, como demuestra el caso del Canal del Amor, Estados Unidos. Encabezada durante años esa trágica clasificación por países como España e Italia en la que se produjo el denominado "milagro económico" de los años sesenta, la catástrofe de Niágara Falls puede servir como punto de referencia importante para una reflexión sobre las condiciones en las que se dio el milagro americano. Ciertamente, cuando la ciencia y la tecnología avanzaron suficientemente, los Estados Unidos exportaron aquellas fases más peligrosas o duras de la producción industrial o de la investigación, reduciendo así, de modo importante, la posibilidad de catástrofes que encuentran su origen en el desarrollo industrial.

El milagro americano también ha tenido costes sociales altísimos y no sólo fuera de las fronteras. Las anomalías cromosómicas detectadas entre los habitantes ribereños del Canal del Amor por vertidos de la Hooker Chemicals and Plastics Corporation ha explotado bajo los pilares de una ideología del desarrollo y del progreso para consumo interior norteamericano empeñada en demostrar que las únicas catástrofes que la perfección del sistema no podía evitar procedían de algún volcán impertinente como el Santa Helena o los malditos huracanes que asolan las costas de Florida. ■ M. C. U.

## CANNES 80

# LAS PALMAS DEL COMPROMISO

**F**NGLOBAL en cuatro cuartillas el Festival de Cannes es como pretender que el mar quepa en una botella. Convertido en su minúscula esencia, no queda otra solución que recurrir a un esquematismo que puede ciertamente desvirtuar el alcance de una manifestación polivalente en la que el cine muchas veces no es más que el pretexto de una coartada cultural, bajo la que se esconden intereses más económicos que artísticos. No nos engañemos. Los que sostienen el monstruoso tinglado de Cannes no son Kurosawa, Fuller, Godard o Fellini, sino las Gaumont, Fox, Warner, United Artist. Y tampoco son las secciones paralelas donde se almacenan los talentos marginados, sino el "show-bussines" de los traficantes de la película.

Entre tanto, la edición 33 del Festival pasará probablemente a la Historia como una de las ricas en contradicciones que recordamos. La segunda parte no ha hecho más que reafirmar la impresión de que el cine se encuentra en un estado de esclerosis aguda. Las dudas e indecisiones de los autores ante un público cada vez más difícil de conquistar no desembocan en fertilidad creadora, sino en miedo al riesgo. La visión, entonces, se convierte en una re-visión de los mismos paisajes, de las mismas figuras, con la desventaja de que la imagen tiene algunas canas de más. Por otra parte, el cine ha dejado de escribirse en tercera persona, en lugar de "él", se dice "yo". Y si pensamos que ese "yo" es un hombre de cincuenta años o más, llegaremos a la conclusión de

único que le queda ya por contar es su autobiografía, sus fantasmas, sus problemas, hasta, quizá, su auto-destrucción.

## La mujer, según Fellini

El ejemplo más típico de este proceso es Federico Felli-

## JUAN FRANCISCO TORRES

(Enviado especial)

troanni-Fellini reinstaura la lógica del sueño calderoniano. La fantasía es más real que la propia vida. La combatividad de las feministas, por ejemplo, está presentada como un congreso de furibun-



"La ciudad de las mujeres", de Fellini.

ni. Desde "Ocho y medio" nos ha transmitido sus memorias en todos los colores del arco iris. La infancia en "Amarcord", la juventud en "Roma", y con "Casanova" y "La ciudad de las mujeres", todas las etapas de su itinerario a través del misterio femenino. Fellini, que nunca ha sido padre, parece guardar de la mujer una visión de adolescente retardado. Sigue empeñado en verla como un objeto curvilíneo inalcanzable o como una fregona casera. Ante el cariz que han tomado las cosas, el feminismo se le aparece como una violencia de la época a la que es preciso desmitificar. El viaje de Mas-

das reaccionarias. Fellini piensa que cuando las mujeres se reúnen a solas son tan machistas como los hombres.

## El azar de la vida

La sexualidad para Godard es un comercio de compra y venta. "Sauve qui peut, la vie" casi podría ser una película pornográfica si las imágenes fueran más explícitas. Godard, que ahora ya no se cuelga de las cortinas para suprimir el Festival de Cannes, como en mayo del 68, sino que incluso se presenta en concurso, sigue levantando ampollas con su afán de romper moldes y decir las cuatro